La Palabra para Hoy – Romanos 10:9

Devocional: “¿Es Jesús Verdaderamente Tu Señor?”

 Texto base:
«Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de los muertos, serás salvo.»
– Romanos 10:9

Reflexión

Vivimos en una generación de palabras fáciles. Hoy, cualquiera puede decir “Jesús es el Señor” sin enfrentar consecuencias graves. Las redes sociales están llenas de frases cristianas, declaraciones espirituales y mensajes de fe. Pero, ¿cuántas de esas confesiones son realmente sinceras? ¿Cuántas están acompañadas de **compromiso real** con Cristo?

En los tiempos del apóstol Pablo, declarar que **Jesús era el Señor** no era una frase religiosa común. Era un acto de rebeldía contra el imperio romano, donde la norma era declarar: *“César es el señor”*. Confesar a Cristo era como firmar tu propia sentencia de muerte.

Pablo no está hablando de una **confesión superficial**, sino de una confesión que nace de la **convicción profunda del corazón** y que implica estar dispuesto a entregar la vida por esa verdad.

Señorío Significa Entrega Total

Hoy no enfrentamos circos romanos, pero sí enfrentamos la tentación de confesar a Jesús **de labios solamente**, sin vivir

bajo su autoridad.
Decir que Jesús es el Señor **implica más que palabras**: significa que Él es quien **manda en tu vida**, que es tu **dueño, tu guía, tu rey**.

 No es solo cambiar de religión.
 No es unirse a una iglesia.
 Es **rendir tu voluntad**, tus decisiones, tus planes, tus pensamientos a Cristo.

Cuando Jesús es verdaderamente el Señor de tu vida, **tu forma de vivir lo demuestra**. No necesitas defender tu fe con gritos, la defiendes con tu obediencia.

Aplicación para Hoy

Pregúntate con sinceridad:

- ¿Jesús es el Señor de tus palabras, pero también de tus acciones?
- ¿Tomas decisiones preguntándole a Él qué quiere?
- ¿Tu vida refleja obediencia a su Palabra?

Hoy es fácil decir "Jesús es el Señor" sin costo alguno. Pero el verdadero valor está en **vivir esa confesión con fidelidad, incluso cuando sea incómodo o te cueste algo.**

Oración

Señor Jesús, no quiero solo llamarte Señor con mis labios, sino también con mi vida. Te entrego todo lo que soy: mis planes, mis decisiones, mis temores y mi voluntad. Enséñame a vivir cada día bajo tu señorío, con amor, obediencia y valentía.
Amén.

Que Dios te bendiga… y que tu vida confiese lo que tu boca

declara: que Jesús es el Señor.